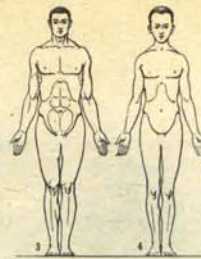


TEMAS OLIMPICOS



EL IMPOSTOR

Olimpiada de Munich 1972.—Se va a correr la final de los cien metros lisos. Un tipo de aspecto desgarbado y rubia cabellera va a tomar la salida entre otros atletas. Señal de partida. El tipo desgarbado de rubia cabellera, ante el asombro general, bate el record mundial, dejando varios metros atrás al segundo.

Olimpiada de Munich 1972.—Se disputa la final de salto con pértiga. Un tipo desgarbado de rubia cabellera corre, pértiga en ristre. Nadie sale de su asombro al ver un salto nada menos que de siete metros.

Olimpiada de Munich 1972.—Se va a disputar la final en natación de los cien metros libres. Un tipo desgarbado de rubia cabellera se lanza a la piscina. Varios jueces se desmayan al comprobar que dicho individuo pulveriza el record mundial, sacando todo un largo de piscina al segundo.

Olimpiada de Munich 1972.—Final de lanzamiento de jabalina. Un tipo de rubia cabellera y desgarbado corre con la jabalina en alto. Y miles y miles de espectadores ven cómo la jabalina se pierde en el cielo hasta caer fuera del estadio.

Olimpiada de Munich 1972.—Final de judo pesos libres. Un tipo desgarbado de rubia cabellera se enfrenta al supuestamente favorito Sajo Tío. Y el japonés es retirado en camilla con múltiples fracturas.

Pero alguien hace ciertas averiguaciones. Telefonea, se informa, pregunta, averigua, husmea, etc. Y el tipo desgarbado de rubia cabellera queda desenmascarado. Jamás había corrido, ni nadado, ni lanzado jabalina, ni usado la pértiga, ni ejercitado el judo. Era un impostor. Naturalmente, se le priva de las 24 medallas de oro conseguidas.

¡Y con justicia, claro! ¡Pues no faltaba más!

Por TIP Y COLL

LA PERFECTA HUMILDAD

España acaba de dar en Munich un gran ejemplo de humildad al no alcanzar ninguna medalla de oro, mientras otros países (la mayoría) no han podido evitar, ahitos de soberbia, la consecución de tan preciado metal. Sirva de nefasto ejemplo lo conseguido por esos países como EE. UU., Alemania Oriental, Alemania Occidental y la URSS (Ave María Purísima), quienes, borrachos de repugnante soberbia, han acaparado la inmensa mayoría de los máximos trofeos.

Claro que de casta le viene al galgo, puesto que las naciones mencionadas y las no mencionadas hace ya muchos años que vienen almacenando las susodichas medallas de oro. Pero nosotros —reserva espiritual de Occidente—, con sereno criterio, hemos declinado el morboso apetito del triunfo, de la vanidad, de la fácil pompa, relegándonos a los puestos de retaguardia urbano.

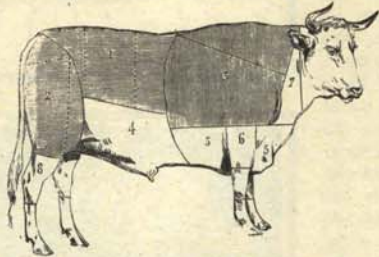
Además, ¿para qué sirve una medalla de oro? ¿Para subir a un podio con la cabeza más alta que los vencidos, sumiéndolos en una brutal humillación por la derrota? No, es mejor y más elegante participar (para que no digan), y a la hora de la verdad ceder el puesto de la eglatría.

Nosotros, como españoles, nos enorgullecemos de que nuestros atletas no caigan en la fácil trampa de la soberbia. ¡Ninguna medalla de oro! ¡No, ni siquiera de plata! Dos de bronce, sí, pero devolviendo una en un generoso rasgo de desprendimiento.

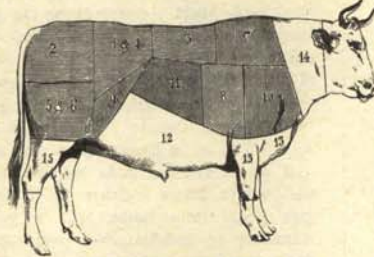
Porque, a fin de cuentas, no hay que olvidar que «los últimos serán los primeros».

Por TIP Y COLL

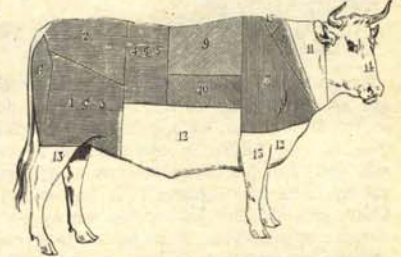
A título de rumor publicamos hoy el posible proyecto de una nueva estructuración de la organización administrativa en nuestra entrañable piel de toro. Que sea para bien de todos.



Posible reorganización de los distritos universitarios.



Posibles nuevas diócesis.



Nueva división administrativa en general, a tenor de las previsiones regionalizadoras del III Plan.

